

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## ¡Mirad cómo oís!

Muchos cristianos conocen bien la parábola del sembrador. A menudo es usada por los evangelistas para ganar almas para el Señor Jesús. Hoy vamos a dejar que las palabras del Señor Jesús tengan efecto en nosotros, muy personalmente.

El Señor Jesús mismo exhortó a su público: “Mirad **lo** que oís” (Marcos 4:24). El contenido de lo que oímos es extremadamente importante, pues hay errores que llegan a nuestros oídos. Sin embargo, hay otra cosa que es al menos tan importante. El Señor también habla de esto: “Mirad, pues, **cómo** oís” (Lucas 8:18). La cuestión es, pues, **cómo** oímos. Se sobreentiende que no sólo se trata del oír por las orejas, sino, de manera general, de cómo recibimos la Palabra de Dios, sea que se nos dirija en forma hablada, sea por escrito. Por eso, antes de seguir leyendo este artículo, lea por favor en la Palabra de Dios la porción de Lucas 8:4-15.

La parábola deja ver claramente que todos los grupos de oyentes, que simbolizan diferentes estados del corazón, oyen la misma palabra. Todos oyen, sin embargo ¡qué diferencia en los efectos que produce lo oído en cada uno de los oyentes! Las palabras del Señor Jesús manifiestan que lo que verdaderamente importa es el estado de nuestro corazón. De él depende si lo oído va a «madurar» en nuestra vida, si va a llevar el fruto que Dios desea... ¿No hemos de confesar que a

menudo, hemos oído o leído la Palabra de Dios bajo una forma u otra, pero que no ha traído un efecto duradero en nuestra vida? Por eso esta parábola nos habla de una manera muy personal.

Nos muestra por un lado lo que hace que la Palabra de Dios no produzca el efecto deseado en nuestra vida. Por el otro, subraya qué consecuencias benditas resultan cuando oímos la palabra que Dios nos dirige, y la ponemos en práctica (v. 21).

### Los obstáculos

- Versículo 12: El diablo viene y quita la Palabra del corazón. En este caso, la Palabra de Dios ni siquiera llega hasta nuestra conciencia. El corazón es tan duro como un camino endurecido por las innumerables pisadas. Satanás conoce y aprovecha muchas posibilidades para hacer que la palabra que Dios nos dirige no tenga efecto en nuestras vidas.
- Versículo 13: Al principio, la Palabra de Dios se acepta con gozo, sin embargo, por desgracia, sólo de una manera superficial. Lo que el Señor Jesús quería decirnos no causó ningún «trabajo interior». En un tiempo de prueba se revelará que la Palabra de Dios no ha echado raíces algunas en el corazón, y por eso tampoco se produce fruto para Dios.
- Versículo 14: Por los afanes, riquezas y placeres de la vida, la Palabra de Dios se “ahoga” y por eso no lleva fruto para Dios. En este caso se oyó bien la Palabra de Dios y ésta empieza a producir resultados; sin embargo, luego vienen las influencias de afuera que impiden la madurez, o sea, que aparezca fruto en nuestra vida.

Cuando mis problemas me parecen tan grandes que hasta se sobreponen a los efectos de la Palabra de Dios, no se produce ningún fruto.

La riqueza puede llevarnos a que no pongamos nuestra confianza en Dios, sino en nuestra propia fortuna, ya sean bienes materiales o sean facultades particulares que nos hacen creer que ya nos las podremos arreglar nosotros solos.

Finalmente, el diablo se empeña sin cesar en proveernos de bastantes distracciones mediante los placeres en este mundo. Naturalmente podemos gozar de lo que el Señor Jesús nos da, sin embargo, si esto hace que la Palabra de Dios ya no pueda tener efectos en nuestro corazón, entonces los placeres se convierten en verdaderos obstáculos.

### Llevar fruto con perseverancia

¿Qué es fruto para Dios? Llevamos fruto para Dios en nuestra vida, cuando por nuestro comportamiento se nota que somos discípulos del Señor Jesús y que Dios y su Palabra dirigen y transforman nuestra vida. Dios, el Espíritu Santo, desea obrar en nuestros corazones por medio de la Palabra de Dios de manera que se vea la nueva vida en nosotros.

¿Cuáles son, pues, las condiciones para que llevemos fruto de manera continua y duradera?

– Primero, nuestro corazón tiene que ser “recto”, o sea, íntegro y honesto ante Dios.

– Segundo, también tiene que ser “bueno”, es decir, limpio y libre de cosas malas, de todo lo que no sea compatible con nuestro Señor y Salvador.

– Y tercero, tenemos que “retener” la palabra que se nos dirige, o sea, meditar en ella profundamente, con oración, pidiéndole a Dios que nos dé fuerzas para poner la palabra recibida en práctica en la vida diaria. Si esto es el caso, entonces formamos parte de aquellos a quienes el Señor Jesús designa como sus hermanos y hermanas, los que “oyen la palabra de Dios, y la hacen” (Lucas 8:21).

Para terminar, volvemos a preguntar: ¿Realmente le consagramos tiempo a la Palabra de Dios? Sea que la escuchemos, sea que la leamos, ¿tenemos cuidado de que no haya nada en nuestra vida que impida que la Palabra de Dios obre en nosotros y que tenga efecto sobre nosotros? Dios anhela que nuestra vida produzca fruto para Él. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto” (Juan 15:8).

Para salvarnos de la condenación eterna, el Señor Jesús tuvo que padecer indescriptibles sufrimientos. ¡Salvarnos a ti y a mí Le costó la vida! ¡Cuánto se alegrará al ver frutos en nuestra vida!

Friedhelm Runkel

Traducido de la revista «*Folge mir nach*»

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas  
PARA TODOS  
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).